

Desarrollando el don profético 02

La palabra profética activa el poder de Dios

Pastor Erich Engler

En esta corta serie estamos considerando el tema como puede ser incrementado el don profético.

En 1 Corintios 14:3 leemos lo siguiente:

Pero el que profetiza habla a los hombres para **edificación, exhortación** (=enseñanza) y **consolación**. (LBLA)

Precisamente en los tiempos que estamos atravesando es cuando más necesitamos ser edificados y consolados ¿verdad?

El Señor siempre desea animar y fortalecer a su iglesia. Las cosas que actualmente suceden a nuestro alrededor no son nada buenas y es por eso que Él desea animarnos.

Durante los últimos meses, todos nosotros hemos sido testigos oculares de la manera acelerada en que se prepara la escena del tiempo final. Todo el mundo, en forma global, habla del mismo tema.

Todas las generaciones anteriores han tenido que ver, de una u otra manera, con guerras y sus consiguientes consecuencias. Nuestra generación atraviesa el conflicto contra el coronavirus y este es otro tipo de guerra.

Si bien algunos pueden pensar que el tema de la pandemia no es tan terrible como dicen, detrás de ella hay un problema mucho mayor y es la recesión económica. Cada país y cada gobierno reacciona adoptando medidas diferentes, y esto afecta directamente a todos sus ciudadanos.

Hace muy poco tiempo atrás ni siquiera nos hubiésemos imaginado algunas de las cosas que estamos viviendo. A causa de las circunstancias, nos hemos tenido que adaptar obligatoriamente a una “nueva realidad” que, lamentablemente, nos van a seguir acompañando por un largo tiempo más.

Por lo tanto, tenemos que adaptarnos y la iglesia debe encontrar su lugar en esta nueva situación. Necesitamos mucho ánimo y consuelo, ya que precisamente, es en este último tiempo, cuando el enemigo nos ataca más que nunca con desánimo y cansancio.

Todo esto forma parte de la antesala para la manifestación del anticristo después que sea arrebatada la iglesia.

La Biblia ya habló de esto en el AT.

En Daniel 7:25 leemos:

"Y él (el anticristo) **proferirá palabras contra el Altísimo y afligirá a los santos del Altísimo, e intentará cambiar los tiempos y la ley; y le serán entregados en sus manos por un tiempo, por tiempos y por medio tiempo.** (LBLA)

La estrategia del enemigo es afligir a la gente por medio de situaciones difíciles para que se desanimen y se agoten.

Este pasaje que acabamos de considerar se refiere específicamente al tiempo de la gran tribulación, pero, aunque eso todavía está en el futuro, el escenario ya se va preparando ahora.

Todo a nuestro alrededor está en proceso de cambio, y esa inestabilidad produce cansancio y aflicción. Por esa razón, es que el Señor desea edificarnos y fortalecernos por medio del don profético, el cual proviene directamente de su Espíritu Santo.

En el mismo pasaje de 1 Corintios 14 que consideramos al comienzo, el apóstol Pablo nos sigue diciendo:

(4) El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica, pero **el que profetiza edifica a la iglesia.**

(5) Yo quisiera que todos hablarais en lenguas, pero *aún* más, que profetizarais; pues el que profetiza es superior al que habla en lenguas, a menos de que *las* interprete para que la iglesia reciba edificación. (LBLA)

En este último tiempo antes del arrebatamiento, Dios desea derramar una nueva y fresca unción de su Espíritu Santo sobre sus hijos para animarlos y edificarlos. La Palabra dice que la unción quebranta el yugo.

Y eso es exactamente lo que sucede cuando recibimos esa inspiración fresca que proviene de su Espíritu, el poder de Dios desintegra toda barrera que intenta bloquear nuestra mente con preocupación y nuestro corazón con desánimo.

Hechos de los apóstoles capítulo 2 relata la situación cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre los creyentes de la iglesia primitiva. En los versículos 16 al 19 leemos:

(16) esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel:

(17) Y **SUCEDERÁ EN LOS ULTIMOS DIAS** - dice Dios - **QUE DERRAMARÉ DE MI ESPÍRITU SOBRE TODA CARNE; Y VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN, VUESTROS JOVENES VERAN VISIONES, Y VUESTROS ANCIANOS SOÑARAN SUEÑOS;**

(18) Y AUN SOBRE MIS SIERVOS Y SOBRE MIS SIERVAS DERRAMARÉ DE MI ESPIRITU EN ESOS DIAS, y profetizarán.

(19) Y MOSTRARÉ PRODIGIOS ARRIBA EN EL CIELO Y SEÑALES ABAJO EN LA TIERRA: SANGRE, FUEGO Y COLUMNA DE HUMO. (LBLA)

Esta fue la predicación de Pedro en el primer Pentecostés cuando comenzó la dispensación o la era de la iglesia. ¿Por qué habría de ser diferente ahora?

Es interesante notar que aquí son mencionados dos grupos de personas.

Permíteme mostrarte cuales son y a qué grupo perteneces tú.

El versículo 17 hace mención a que el Espíritu es derramado sobre toda carne en general. Esto refleja el movimiento carismático de los últimos 100 años.

Este versículo hace mención también a las visiones y sueños. En el ámbito carismático es habitual encontrar personas que tienen visiones y sueños.

Hay quienes piensan que todo lo que es carismático y/o pentecostal proviene del diablo, pero esto no es así de ninguna manera. El derramamiento del Espíritu Santo sólo puede venir de lo alto, de Dios mismo. Así lo expresa su Palabra.

Este pasaje también habla de un segundo grupo sobre el cual es derramado el Espíritu Santo. Este grupo está integrado por los siervos y las siervas de Dios. Aquí no son mencionados los sueños ni las visiones, sino que habla sólo de profetizar. ¿Por qué razón es así? Porque la profecía sirve para edificar a la iglesia.

Los sueños y/o las visiones pueden servir para edificación de la vida personal, y de hecho a menudo suele ser también así. Sin embargo, la profecía sirve para edificación de la iglesia.

A menudo, la palabra siervo puede ser interpretada como sinónimo de esclavo, sin embargo, esto no es así de ninguna manera, sino que implica servicio. En la iglesia, todos nosotros servimos a Dios de una u otra manera en algún ministerio específico.

En este pasaje, Pedro hace referencia a las palabras del profeta Joel, las cuales habían sido expresadas en el AT muchísimos años antes.

Hechos 2:17 - 19

(LBLA)

(17) Y SUCEDERÁ EN LOS ÚLTIMOS DÍAS - dice Dios - QUE DERRAMARÉ DE MI ESPÍRITU SOBRE TODA CARNE; Y VUESTROS HIJOS Y VUESTRAS HIJAS PROFETIZARÁN, VUESTROS JÓVENES VERÁN VISIONES, Y VUESTROS ANCIANOS SOÑARAN SUEÑOS;

(18) Y AUN SOBRE MIS **SIERVOS** Y SOBRE MIS **SIERVAS** DERRAMARÉ DE MI ESPÍRITU EN ESOS DÍAS, **y profetizarán.**

(19) Y MOSTRARÉ PRODIGIOS ARRIBA EN EL CIELO Y SEÑALES ABAJO EN LA TIERRA: SANGRE, FUEGO Y COLUMNA DE HUMO.

Joel 2:28 - 30

(LBLA)

(28) Y sucederá que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones.

(29) Y aun sobre los **siervos** y las **siervas** derramaré mi Espíritu en esos días.

(30) Y haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo.

www.iglesiadelinternet.com

En este gráfico podemos establecer una comparación entre el pasaje de Hechos 2, el cual cita las palabras expresadas por el profeta Joel, y el pasaje original del AT.

En Joel 2:28 al 30 leemos:

(28) Y sucederá que después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y **vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán**, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones.

(29) Y aun sobre los **siervos** y las **siervas** derramaré mi Espíritu en esos días.

(30) Y haré prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego y columnas de humo. (LBLA)

Es interesante notar que en el pasaje de Joel, cuando se refiere a los siervos y a las siervas en el versículo 29, no se menciona nada acerca de profetizar. Eso nos muestra, que el Espíritu Santo desea poner el énfasis en que la profecía pertenece a la dispensación de la iglesia o de la gracia.

El mismo Espíritu Santo, quien está hablando por medio de la boca del apóstol Pedro en el libro de los Hechos, es como que enfatiza que la profecía está especialmente diseñada para el tiempo de la gracia y de la iglesia.

La iglesia necesita ser edificada y confortada permanentemente.

La persona que asiste a una iglesia no necesita escuchar a un predicador que le está diciendo todas las cosas que hace mal, y que no ha cumplido con la ley de Moisés. Por el contrario, esa persona asiste a la iglesia en busca de aliento y ánimo. La mejor manera de recibirlo es escuchando un mensaje que le explique lo bueno y misericordioso que es Dios.

Ninguna persona asiste a la iglesia para escuchar lo mala que es porque eso la hunde aún más todavía.

En este último tiempo, el espíritu del anticristo que ya está actuando sobre la tierra, intenta infundir temor y desánimo en las personas.

Es precisamente la iglesia la única que puede presentar un mensaje de esperanza que reconforte y aliente a aquellos que están pasando momentos difíciles.

Vamos a considerar nuevamente el pasaje de Hechos capítulo 2. En los versículos 18 y 19 leemos:

(18) Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días **derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.**

(19) Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo (RV 1960)

En este pasaje, después de la promesa del derramamiento del Espíritu Santo, aparece la conjunción copulativa “Y”, la cual se utiliza para unir palabras o cláusulas en concepto afirmativo y juntar una cosa con la otra.

En el original griego, idioma en que fue escrito el NT, esta conjunción equivale a la palabra **KAI** e indica precisamente conexión o unión. Eso quiere decir que estos 2 versículos están conectados entre sí.

Por tanto, cuando hablamos palabras proféticas que proceden de la inspiración divina, Él obra milagros. Dicho de otra manera, la palabra profética activa el poder de Dios y este se hace evidente en la situación y/o necesidad que nos afecta.

El versículo 19 comienza haciendo mención de algunas de las señales que habrán de suceder en el tiempo de la gran tribulación. Sin embargo, además de esto, la expresión “sangre, fuego y vapor de humo” tiene también relación directa con el pacto hecho con Abraham (ver Génesis 15).

Como dije anteriormente, la palabra profética activa el poder de Dios.

Seguramente conoces el pasaje de Mateo 16 cuando Jesús le dijo a Pedro que le daba autoridad para atar y desatar ¿verdad? Allí, en los versículos 18 y 19 leemos:

(18) Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Lamentablemente, una interpretación errónea de este versículo ha servido como base para la institución de la iglesia católica. Jesús no se estuvo refiriendo a que iba a edificar su iglesia sobre Pedro, sino sobre la roca verdadera que es Él mismo. Él nos concede su autoridad para atar y desatar cosas sobre la tierra, lo cual también será atado y desatado en el cielo.

(19) Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. (RV 1960)

Cuando hablamos palabras proféticas originadas en la inspiración divina estamos atando y desatando cosas y abriendo la puerta para el obrar poderoso de Dios en cada situación. Todo lo

que atamos o desatamos en la tierra será atado o desatado en el cielo. Eso quiere decir, que nosotros como creyentes, tenemos autoridad.

Podemos atar o desatar algo que atañe a nuestra vida en particular como también en relación a otros que vienen en busca de ayuda.

La palabra profética que ha sido originada en la inspiración divina y que pronunciamos con nuestra boca puede producir milagros.

De allí la importancia de entregar todas nuestras preocupaciones y cargas al Señor como nos enseña su Palabra. Al hacer eso, estamos desatándonos de esas ligaduras y permitiendo la intervención de Dios en la situación que nos ocupa.

Cuando nos desatamos de las ligaduras de la preocupación estamos desatando también el obrar de Dios en nuestra vida. Sin embargo, mientras nos atamos a nosotros mismos con preocupación y temor, estamos impidiendo que las bendiciones celestiales fluyan libremente en nuestra situación.

Esto es precisamente lo que nos enseña este pasaje. Debemos aprender primero a soltar y/o desatar cosas en la tierra, o más precisamente en nuestra vida en particular, para que el Señor pueda obrar sus milagros en cada situación.

En 1 Pedro 5:7 leemos:

Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros. (RV 1960)

Es de vital importancia que entendamos este principio espiritual.

Las palabras que pronunciamos con nuestra boca son las que determinan la diferencia, ya sea en las pequeñas cosas de la vida cotidiana como en las cosas más grandes e importantes.

Las palabras que salen de nuestra boca tienen una enorme repercusión, tanto positiva como negativamente.

Nuestras palabras tienen autoridad y poder. La Biblia dice que fuimos hechos reyes y sacerdotes. Un rey domina y ejerce señorío con la autoridad de su palabra. El rey sólo da las órdenes para que otros ejecuten la tarea que él ha deseado que sea realizada.

Dios nos ha llamado a ejercer señorío y nos ha delegado su autoridad para ejecutarla.

Podríamos decir que hay dos grupos diferentes de personas, están aquellos que se quejan y están los otros que determinan. Lamentablemente, en los círculos cristianos hay demasiados quejosos.

Dios nos ha llamado a determinar, por medio de su sabiduría, como deben ser las cosas en lo que atañe al futuro. Hemos sido llamados para reinar.

En Eclesiastés 8:4 leemos:

Puesto que la palabra del rey es soberana, ¿quién le dirá: Qué haces? (LBLA)

Jesús nos ha otorgado su autoridad, nos ha constituido en reyes y sacerdotes para Dios. Por lo tanto, nuestras palabras tienen autoridad para determinar como deben ser las cosas.

En estos tiempos tan difíciles en que vivimos, es de vital importancia que aprendamos a determinar y a no quejarnos.

Proclamemos palabras positivas con nuestra boca, tanto sobre nuestra propia vida como sobre la vida de los demás.

Proclamemos las promesas divinas sobre nuestra vida y la de los demás. Cuando hacemos esto, dichas palabras tienen un doble efecto, primero han salido de la boca de Dios y luego de nuestra propia boca. Él es el rey, quien posee la máxima autoridad del universo, y nosotros somos reyes bajo su reinado quienes ejercemos autoridad en el ámbito que nos compete. Cuando pronunciamos las palabras que salen de su boca estas tienen una doble unción. Las palabras proféticas inspiradas por Dios tienen un efecto poderoso.

Resumen:

La palabra profética, la cual tiene su origen en la inspiración divina, tiene como finalidad principal edificar y animar a la iglesia.

Oración:

¡Gracias Señor por el privilegio de poder pronunciar palabras inspiradas por tu Espíritu para llevar ánimo y edificación a tu iglesia! Precisamente en tiempos tan difíciles como los que estamos atravesando, es de vital importancia que nos concentremos en tus promesas las cuales son inamovibles y verdaderas. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que el diezmo debe ser dado a la iglesia local.